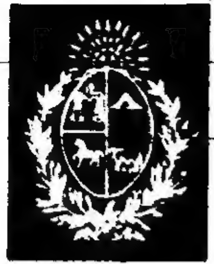


SENADO

SECRETARIA

DIRECCION GENERAL DE COMISIONES

XLIVa. LEGISLATURA
PRIMER PERIODO

CARPETA Nº 253 DE 1995

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

DISTRIBUIDO Nº 348 DE 1995

AGOSTO DE 1995

ESTADOS BALCANICOS DE LA EX-YUGOSLAVIA

Condena a la confrontación de poder étnico-religiosa

- Exposición del Senador Carlos M. Garat realizada en la sesión del Senado el día 15 de agosto de 1995

SEÑOR GARAT.- Señor Presidente: la bancada legislativa de mi sector político me ha encargado que la represente en estas reflexiones ante el inmenso drama, que a todos nos conmueve, que viven los Estados Balcánicos de la ex Yugoslavia, lo que nos lleva a concluir lo difícil y empinado que resulta el camino de la paz y el respeto entre los hombres.

Desde que se conoce la existencia del hombre en la Tierra, éste siempre se ha visto enfrentado a sus semejantes. La envidia, la ambición, el deseo de poder y la venganza están presentes desde que la Biblia nos habla de la muerte que Caín diera a su hermano Abel y, desde entonces, el castigo y la presencia del mal pesan sobre la humanidad. Es así que desde su origen el hombre opta por la confrontación desafiando el mandato supremo de amor entre hermanos y paz entre ellos.

Esta confrontación fue adquiriendo manifestaciones crecientes a medida que las comunidades iban progresando en organización y cultura. El principio de arrebatarle al prójimo, haciendo al hombre esclavo del hombre, provocando sufrimiento, discriminando a pueblos enteros, logrando que minorías dominasen y explotasen a las mayorías humanas, ha sido la constante a través de los siglos.

Sería prácticamente imposible encontrar algún tiempo de la humanidad en que la agresión del hombre al hombre no haya existido. Nuestra América nació signada por ese destino, desde el descubrimiento, cuando fue esclavizada y sometida brutalmente la población indígena por la española, siguiendo por el exterminio de la avanzada civilización azteca y más tarde, por la conquista despiadada que concluye con la matanza y destrucción de la cultura incaica. También nuestro país conoció la persecución y el exterminio étnico de los indígenas. América del Norte asistió, en su marcha y conquista del Oeste, al apartamiento y desposesión de los derechos originales de los indígenas. El pueblo judío, por su parte, ha conocido el odio, la persecución, la diáspora y el holocausto a través de su historia milenaria. Pero el siglo donde la maldad humana ha alcanzado niveles inimaginables es el que nos ha tocado vivir, con el agravante o la falta de atenuante, que es el tiempo en el que se han logrado mayores avances en el conocimiento, la cultura y la tecnología. Sólo la revitalización del mal original del hombre ha podido crear ese clima generalizado de desprecio de algunos por los derechos de otros, sin respetar su raza, origen o religión.

Este siglo XX ha conocido el inicio del genocidio del pueblo

armenio, y más tarde, la sangrienta represión comunista-stalinista, con el exterminio de quienes sólo eran culpables de pensar diferente. Finalmente, como cumbre de maldad indescriptible, la persecución del pueblo judío y su aniquilamiento frío, irracional, por la aplicación de la solución final que condujo al holocausto que permanecerá vivo como aquello de "Nunca más debe ocurrir". Luego de pasado el drama que angustió al mundo con el ascenso al poder de la Alemania del nazismo, que marcó con la guerra demencial, iniciada contra otras naciones europeas, la entronización del imperio del mal en una poderosa, culta y avanzada nación europea que mostró las dimensiones gigantescas a las que puede llegar la maldad del hombre, su ambición de poder y la falta de frenos morales para destruir a sus semejantes, con la finalidad única de lograr satisfacer ambiciones, vino la paz. Esta paz fue anhelada por el mundo entero y si en algo se puede simbolizar es en esa institución internacional de las Naciones Unidas, que está cumpliendo 50 años de existencia, pero que no obstante llega a ello sin haber concretado las esperanzas de la inmensa mayoría de los hombres. La paz no se ha logrado y todos experimentamos un sentimiento de frustración e inseguridad creciente que ha permanecido por décadas amenazando a la humanidad, mostrando siempre el rostro maligno del hombre y la muerte en el mundo. Todos los días se recuerda algún hecho trágico que nos ha involucrado y que también nos hace tener presente que las semillas del mal siguen vivas y que la angustia de una tragedia global sigue pendiente. Según se proclama por doquier, esta es una época de libertad del hombre, de vivir, trabajar, disponer de lo propio, creer y

practicar la religión que se desee, del respeto por las etnias y sus costumbres. A diario se dice esto, junto a la salvaguarda de los derechos humanos y respeto a la preservación del medio ambiente. No obstante ello, en el mundo han sido, y son mayoría, las naciones gobernadas por regímenes despóticos que no respetan los derechos naturales del hombre.

Se puede decir que el siglo XX ha estado marcado por un permanente discurrir en ese eterno enfrentamiento del hombre con el hombre, signado por explicaciones que nunca acaban de convencer. Son los años de las fosas colectivas, donde se ha perdido hasta el derecho humano de morir con dignidad. Ahora, como símbolo e imagen de esa barbarie, se está viviendo el conflicto étnico de confrontación de poder, entre los pueblos que constituyen la ex Yugoeslavia. Esta nación surgió luego de la Primera Guerra Mundial, como un Estado artificial, de laboratorio diplomático, sin un grupo-nación que fuera dominante, constituida por pueblos que tenían poco en común, como Eslovenia y Croacia, que habían sido parte del Imperio Austro-Húngaro y los que habían pertenecido al Imperio Turco durante siglos. Los croatas son católicos; los servios, cristianos ortodoxos, pero también hay muchos musulmanes en Bosnia y Kosovo. Luego de la Segunda Guerra Mundial, producido el reparto de Europa, Yugoslavia es férreamente conducida por el héroe nacional Mariscal Tito quien, si bien era de ideología marxista, se opuso a caer en los designios imperialistas del comunismo ruso, unificando a su país y llevándolo al grupo de países no alineados. Muerto Tito en 1980, reaparecen las tendencias separatistas

lo que, unido a una situación económica desmejorada, desemboca en la cruel guerra étnico-religiosa de poder iniciada cuando en 1991 Yugoslavia se desintegró. Primero se separó Eslovenia y, después, Croacia declaró su independencia. El ejército yugoslavo, que tenía mandos servios, atacó las regiones independentistas, comenzando una cruenta lucha fraticida, la que se intensificó en 1992, cuando Bosnia Herzegovina declaró su independencia. Desde entonces, millares de víctimas inocentes, la matanza de población civil, la venganza y el odio y la destrucción sistemática de un país es lo que ve el mundo, ante la parálisis de las naciones libres para terminar con dicha barbarie.

Los acontecimientos que vienen sucediendo en la ex-Yugoslavia desde 1991, en que Serbia comenzó por atacar y anexar los territorios de las repúblicas dispuestas a independizarse con el fin de dominarlas, apostando acertadamente a la inacción de las potencias occidentales y, especialmente, de los Estados Unidos, han permitido el desarrollo de una guerra de locura criminal, inaudita, en la que se han olvidado los valores fundamentales de la humanidad y que nos retrotraen a las escenas dantescas del pasado de barbarie nazi, de purificación étnica, de campos de concentración, de bombardeos indiscriminados contra civiles, de destrucción y avasallamiento de comunidades enteras. Nuevamente los supremos valores humanos de los que depende la supervivencia democrática libre del mundo moderno, están siendo atacados; ahora, en la ex-Yugoslavia y, como antes, frente a la mirada indiferente, cómplice y egoísta de los Estados poderosos que podrían

detener la barbarie.

Nuevamente, como sucedió en 1938, en Munich, ante el peligro del avance del nacionalismo, hoy la ONU y los Gobiernos europeos buscan no comprometerse sosteniendo que las partes involucradas tienen que negociar entre ellas. Se ha dicho que era como pedirles a las víctimas de la GESTAPO y de los ejércitos nazis que negociaran esperanzadas con sus opresores. El mundo libre y democrático de los respetos de los derechos fundamentales del hombre no puede permanecer insensible ante el drama que viven las Repúblicas, etnias y religiones de la ex-Yugoslavia. De nuevo aparecen en la humanidad los temores de una conflagración generalizada que destruya todo lo que se ha soñado de progreso y paz en el mundo. Es preciso que los hombres y las naciones que amamos y respetamos a nuestros semejantes, que practicamos la no intervención en los derechos y decisiones de otros Estados y naciones, nos organicemos y hagamos oír nuestra voz multitudinaria defendiendo la paz y el respeto a los hombre en el mundo como base única de sobrevivencia y desarrollo dignos. En ese sentido, la Organización de las Naciones Unidas tiene que actuar enérgicamente exigiendo la paz en Yugoslavia, que es la paz para todos los hombres del mundo.

El doctor Luis Alberto Lacalle de Herrera ha dicho recientemente que el hombre de cualquier pertenencia étnica, religiosa o política, debe clamar por sus derechos en todas partes y la solidaridad internacional en su defensa debe ser dinámica, permanente y efectiva para que ningún factor en el mundo se atreva a nuevas campañas de limpieza étnica. Fieles a este pensamiento que compartimos íntegramente, decimos que el Uruguay debe tener, como ya lo ha tenido antes, una voz fuerte en el concierto internacional defendiendo estos principios.

El Parlamento uruguayo debe expresarse claramente también en este sentido, interpretando el sentir pacífico y humanitario de la Nación que representa. El Gobierno uruguayo, en la próxima reunión plenaria de la ONU, en su cincuenta aniversario, por medio de los representantes acreditados, debe tomar una posición protagonista para lograr esa anhelada paz, que es nuestro profundo deseo de orientales.

Por último, en el fondo de nuestro corazón nos gustaría que el Parlamento entero se expresara condenando estos hechos y reafirmando los principios de paz y solidaridad humana. Entendemos claramente que es muy difícil tomar una resolución en ese sentido. Por tal razón, voy a solicitar al Plenario que la versión taquigráfica de mis palabras pase a la Comisión de Asuntos Internacionales para que ésta, si lo cree conveniente, elabore un pronunciamiento sobre este tema. De la misma manera, voy a solicitar que la versión taquigráfica de mis palabras pase a consideración de los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Educación y Cultura y de Defensa Nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- El pase de la versión taquigráfica a la Comisión de Asuntos Internacionales es de oficio y, por lo tanto, no necesita votación del Senado. El resto del trámite solicitado podría enviarse también --salvo mejor opinión del señor senador Garat-- a la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el trámite solicitado.

(Se vota:)

________21 en 21. Afirmativa. UNANIMIDAD.